

Santa Margarita de «Il Parmigianino» en la colección del Ayuntamiento de Málaga

ARJONES FERNÁNDEZ, Aurora

Ayuntamiento y Museo del Patrimonio Municipal, Málaga, 2015

Las obras de arte, como las personas, arrastran a veces un largo y azaroso periplo vital que acaba constituyendo parte esencial de su acervo y de su valor patrimonial. Este es el caso de la pintura que da origen a este libro, conocida comúnmente como *Desposorios místicos de santa Margarita*, generada en el efervescente panorama artístico de la Roma del Renacimiento, y que recaló en Málaga en 1872 tras la donación de un súbdito inglés, Guillermo B. Newberry. Con ella quiso completar la obra benéfica de los legatarios del médico inglés Guillermo Noble, presidiendo, como cuadro de altar que es, la capilla del hospital benéfico creado en esta entonces bulliciosa ciudad portuaria.

Vasari, en su *Vida de los pintores*, se hizo eco de esta obra, relatando un anecdótico acontecimiento acaecido cuando su autor, Francesco Mazzola (1503-1540), se hallaba pintándola tan concentrado que no se percató de la entrada de la soldadesca que ejecutaba el célebre saqueo de Roma de 1527. Aunque la veracidad del relato no está confirmada, sí que pone de relieve la incuestionable belleza y calidad de la obra, que posteriormente sería expoliada por las tropas napoleónicas y que acabaría en las manos de su generoso donante inglés, quien la regaló a Málaga. Conoció esta obra por su rastro documental y por contemplación directa, cuando se exponía en la antealcaldía del Ayuntamiento de Málaga, su último destino antes de pasar a engrosar los fondos del Museo del Patrimonio Municipal, momento desde el que arranca una requerida revalorización de una pieza tan destacada.

La restauración del cuadro por Quibla Restaura contó con el previo estudio documental de la autora de este libro, la profesora Aurora Arjones, quien viajó hasta Bolonia para estudiar el trasunto del mismo autor conservado en la Pinacoteca Nacional de esta ciudad italiana. Este interés inicial fue el germen que ahora fructifica en este documentado y maduro trabajo que permite apreciar el valor patrimonial del cuadro malagueño en todos sus aspectos, así como ubi-



carlo en el lugar que le corresponde en la nutrida y meritoria producción del maestro de Parma.

La metodología seguida por la autora ha sido la de delimitar diferentes esferas de contextualización, dentro de las cuales ha desarrollado un profundo y acertado análisis crítico. La primera de ellas es la dedicada al Manierismo, un ensayo en sí mismo que recurre al análisis de la obra de Berruguete o El Greco como creadores que también recurrieron al alargamiento del canon y a otras licencias, para así definir con propiedad el concepto de Manierismo. Concluye de esta forma que el manierismo es la esencia del Parmigianino, autor de *Madonna del cuello largo* y de otras muchas que materializaban el apartamiento del clasicismo, aunque

con ello retrasaron el momento en el que estas obras pasaron a ser debidamente valoradas por la crítica.

La segunda de las mencionadas esferas de estudio coincide con un nuevo capítulo, destinado al análisis del cuadro en sí, tanto desde el punto de vista morfológico como iconográfico. La toma de partido propio es precedida de un erudito ejercicio de consideración de la extensa bibliografía generada sobre el tema, sus fuentes iconográficas y el propio cuadro, aceptando la interpretación de la escena como una *sacra conversazione* entre la santa y el niño sustentado en el regazo de la Virgen. Los otros personajes son identificados como San Miguel (por su enfrentamiento al demonio, representado como dragón), San Jerónimo y San Agustín, correspondiendo a elementos secundarios, como el armiño que orna la vestimenta de Santa Margarita, reivindicar su pureza. Las texturas de la pedrería del padre de la Iglesia o el abocetado empleado en San Jerónimo, cuyos contornos se diluyen en ocasiones, son algunas de las características de una obra cuya composición se resuelve con fidelidad a la *línea serpentinata* propia de este periodo.

Finalmente, en el último capítulo, el cuadro de Santa Margarita halla su definitivo acomodo tras ponderar su posición en el resto de la obra de *Il Parmigianino*, las re-

producciones de sus obras en grabado y la consideración que la misma ha obtenido por parte de otros investigadores. Una suerte de «recepción crítica» en la que también están presentes las aportaciones de uno de los biógrafos del pintor, cuya obra viene a enriquecer el interés de este libro que incorpora en forma de anexo documental la obra de Ireneo Affó *La Vida del Graziosissimo pintor Francesco Mazzola llamado Il Parmigianino*, publicada en 1784 y que hasta ahora permanecía sin traducir al español.

Modestamente disimulada en forma de anexo, este último aporte constituye *per se* una notable contribución a la historiografía sobre el pintor, uniendo a su interés documental el valor intrínseco de la introducción crítica que la acompaña.

El valor artístico y patrimonial del cuadro objeto de este libro y su papel destacado en los fondos del museo al que pertenece requería de la acertada restauración que le devolvió el esplendor perdido y de un exhaustivo, erudito y profesionalizado estudio. La deuda contraída con su llegada a Málaga en 1872 ha quedado sobradamente saldada.

Francisco José Rodríguez Marín
Universidad de Málaga